RESPUESTA DEL SEñOR ARCHIDUQUE, A LA CARTA DE LA SEñORA ARCHIDUQUESA,

que le embió, pidiendole se bolvieſſe à Barcelona, remitiendole otra de la Reyna Ana, de los ſuſpiros, y lamentos, que eſtà haziendo despues que ſupo la derrota de ſu Exercito en Caſtilla, à onze de Diziembre del año de mil ſetecientos y diez.

SOBRE ESCRITO.

A la Electriz de intencion,
A la ſoñada Princeſa,
A la interina Condeſa,
A la Reyna en embrion.

DIvina Buuſumbutela,
tu carta recebì vſano,
y era eſcrita de tu mano,
pues la firma, es de Iſabela:
Si mi carta te conſuela,
eſcrita de buena tinta
và la repueſta, y ſucinta,
porque no eſtoy muy deſpacio:
De eſta Quinta, hecha Palacio,
de eſte Palacio, hecho Quinta.
Echo vn valiente Adalid,
deſpues de aquella cruel guerra,
andando por eſta tierra,
lleguè cerca de Madrid:
Por no ir à Valladolid,
temeroſos de otro enquentro
[ſi entravamos mas al centro]
con Phelipe el aclamado;
por eſtos Sotos me he eſtado,
donde no ſalgo, ni entro.
Dentro en Madrid me zamparon,
que es la Corte de Caſtilla;
con que por aqueſta Villa
al trote me paſſaron;
Como à eſtraño me miraron,
pues no me pudieron vèr,
con que era meneſter,
porque no ſe equivocaſſen
con otro, me ſeñalaſſen;
y aun no me dì à conocer.
La entrada hize con brio
(no huvo Adonis, que me vèça)
mas pareciò, en la verguença,
no entraba en lo que era mio:
Muy grande era el gentio;
mas tan aturdido iba,
que no ay pluma, q̃ lo eſcriva,
y entre tantas confuſiones,
viva, dezian à montones;
pero quien? No dixo el viva.
Acabóſe en vn momento
toda eſta bulla, y boato,
ſin aver mas aparato,
pues pareciò cumplimiento:
El poco acompañamiento
à eſta entrada, tan previſta,
dexó à todo Alemaniſta
confuſo, y con tal afrenta,

otra vez bolvi á la Venta,
de mi entrada oida, ni vista.
Venian àzroche moche
à visitarme á la Quinta
mucha caterva distinta,
y todos venian en coche.
Yo preguntaba á la noche:
quien son estos Cavalleros?
Dezian, son Pasteleros,
Alguaziles, Salteadores,
Sastres, Barberos, Doctores;
los demàs ayre, Boteros.
A cargas avia Dones,
à carretas, Señorias:
estos eran Chirimias;
pero los otros fopiones:
Y para sus pretensiones,
si yo fuera algo tierno,
y posseyera al Infierno,
q̃ es cada estancia vn Reynado,
à tanto desfarrapado,
no les cabia à govierno.
Para darme mas placeres,
por si me hazian cosquillas,
todos traìan golillas,
y tambien à sus mugeres:
mas allà, mis Brigadieres
hazianlas sus cumplidos,
de Venus, y de Cupidos:
yo callaba, y se escondian;
vnos à otros se sufrian,
mirandolo los maridos.
Mi Exercito poderoso,
sabeis como se ha portado?
Quemando todo el Reynado,
robando á roso, y velloso:
no le ha valido al zeloso
en ser fino en nuestro trato,
todo lo echan à barato,
aunque fuessen Ateistas;
con que los Alemanistas
tambien han pagado el pato.
Ajando la Religion,
y los Templos Soberanos,
con todos los Castellanos
he perdido la opinion:
pues dizen en conclusion,
desde el valiente el mas caco;
que este modo es muy bellaco
para creer por verdadero,
que yo sea Carlos Tercero;
pero ni tampoco Austriaco.
Dizes, que donde me he ido,
que parece me he ocultado:
sabe, pues, que me han entrado,
donde hasta aora no he salido:
Pues este Zorra de Guido,
y Estanope, el embustero,
llevandome al retortero,
me traen por llenar su buque,
donde no soy Archiduque,
ni menos Carlos Tercero.
Que te vaya à socorrer,
porque estàs muy apretada;
lo que pides aì no es nada:
y por donde lo he de hazer?
Que si de Francia el poder
allá te dà cordelejo,
acá nos quita el pellejo,
por mas que vele la Zorra,
y de aqui, y de alli me corra
vn demonio de vn Uallejo.
Si los Riscos, y los Valles,
y Plazas en conclusion
te hazen el afufon,
y te passan á Noalles:
acà las Villas, y aun Calles
(mira que tal laberinto)
apenas dexó el recinto,
dize todo vn Pueblo entero,

al

al entrar, viva el Tercero;
pero al falir, viva el Quinto.
No folo ha fido aclamado
Phelipo en fu Reyno, y Corte;
pero juzgo, que en el Norte,
fe avràn de oirlo turbado:
muy lindo viaje he hechado,
mal el dado efte año pinta,
no he falido de vna Quinta,
Campo ha fido mi paraje;
fi pudiere hazer viaje,
tomarè aldas en cinta.
Si yo me puedo efcapar
ferà milagro de Dios;
y fi lo logro, los dos
nos podemos embarcar:
y te puedo affegurar,
ǭ el Reyno, ǭ aqueftos cueros
me han dado, es de traperos,
de ahorcados, de ladrones,
de fofpiftas, de bufones,
y los mas fangre, triperos.
Mucho hemos affolado
á todos los Butifleres,
y aun á las proprias mugeres
fe las hemos defterrado.
Nada nos ha aprovechado,
porque Eftanope, y Guido,
tal baraunda ha metido
con todo lo faqueado,
que ni vn ochavo he ganado,
y ellos todo lo han perdido.
Que me vaya con denuedo
me dizes con tanta arenga;
no ay mas que me vaya, y vénga,
y no me diràs, fi puedo?
No me dexan eftàr quedo
(Uallejo, con malos ratos)
Guido, y Eftanop, con tratos,
como fi fuera Babieca,
yá me traen de ceca en meca,
yá de Herodes à Pilatos.
Yá me han echado á los perros,
y fin el menor eftruendo
me hazen efcapar huyendo,
por barrancos, y por cerros:
Porque por ciertos cencerros,
juzgando, que ganadorera,
al ir nueftra ladronerá
à hechar la garra al ganado,
por poco no me ha pillado
Uallejo en la gazapera.
Allá voy, luego me parto,
para que tengas placeres,
llevo vnas quantas mugeres,
cierro que me pefa harto.
De moneda, ni aun vn quarto,
pues todo lo que he adquirido,
en comer, fe nos ha ido;
mira qual es el Reynado,
que darè por bien empleado
fea comido por fervido.
Marchando iba á galope
de verte, con gran defeo,
quando me llegó vn Correo
de aver pillado à Eftanope.
Y á Guido le han dado vn tope,
que de librarlo hizo empeño;
mira que buen defempeño:
todo al fin fe ha derrotado;
mas fiempre lo mal ganado
lleva el diablo, y à fu dueño.
Dos entradas me ha coftado,
aora falta la tercera;
el puto que mas bolviera,
no he quedado arregoftado;
Corrido, y avergonçado
buelve tu Carlos Tercero;
por vno, y por otro Otero,
con pocos de la quadrilla;

no mas bolver á Castilla,
si de esta escapo, y no muero.
Mal se ha dispuesto este bayle,
no he acertado hazer mudança,
por no verme en otra dança,
me tengo de meter Frayle:
Pues entre tanto Perayle;
me han tenido braba gana
de cardarme bien la lana;
yà por postre me he escapado,
que si me huvieran pillado,
me quitaran la sotana.
Sino estás bien hija mia,
y temes te han de pescar,
te puedes luego embarcar,
y vè à contarselo à tia.

Porque te juro, à fee mia,
que no se hizo esta Corona
para ti, ni mi persona,
pues será (nada se esconde).
no solo PHELIPE Conde;
pero Rey de Barcelona.
Y para mas sentimientos
de nuestros vanos antojos,
ruego que p stes los ojos
por estos tristes lamentos.
Yà no ay mas armamentos
de Poniente hasta Levante;
yà no eres Reyna Reynante,
ni Condesa en conclusion;
y assi señora afufon,
y lias, y Juan Dançante.

LAMENTOS, Y SUSPIROS DE LA REYNA ANA.

OYgan, que ha llegado
una Satyrilla,
que por essos Mares
andaba perdida.
Viene derrotada,
y los de la Liga,
comprarán Picote,
y podrán vestirla.
En todos Idiomas
vino à España escrita,
y la entrò en Granada
vn Inglès Papista.
Dedicada viene
à voz de Castilla,
compañero de el
Marquès de las Minas.
Para comentarla
de Española cifra,
le costó desvelo
à vuo de Sevilla.
Dize la Reyna Ana:
Ha Sebastianistas,
de cumpirme el pacto
quando llega el dia?
Yà no tengo gente
en toda mi Isla,
y el que á España marcha
no buelve à mi vista.
Yà no tengo naves,
y si se fabrican,
el Mediterraneo
me las aniquila.
Mi Reyno perece,
y mas me lastima
vèr, que me han quedado
solamente ligas.
Duplicadas nuevas
tengo cada dia,
de que toda España
està yà rendida:
Aunque al mismo tiempo
por Tropas embian,
de donde colijo
son todas mentiras.
Ay de mi infelize!

Que

Quequando entendia
aumentar mis Dogmas
en las dos Castillas,
los leales Sequazes,
que la mantenian,
todos en Almansa
perdieron las vidas.
Que importa que à Carlos
de Austria le sigan
Portugal, Saboya,
Italia, y las Islas,
y los Catalanes,
con otras Provincias,
si son invencibles
las Andalucias.
De discurrir tengo
la razon perdida,
la vista cansada,
de leer mentiras.
Si se caen mis muros
no se reedifican;
porque faltan yá
libras esterlinas.
Yà los Parlamentos
con horror me miran,
viudas, y casadas
cruel me apellidan.
Yá no se h lla hombre,
que la espada ciña,
vàn á España, de
doze años arriba.
Si esto dura mas,
es cosa precisa,
que la I glaterra
quede destruida.
Los Aliados lloran
la misma desdicha;
y como muger
yo siento la mia.
De Fabios Romanos
la Historia sabida,
que refiere Ovidio
mucho me lastima.
Dize, que los Fabios,
todos en vn dia
al furor murieron,
de armas Veyentinas.
Salieron de Roma,
quitando las vidas,
á quantos hallaba
su indomita ira.
Por aquellos campos
Lobos parecian,
y precipitados
Leones de Lidia.
Todos se dividen,
y con valentia,
iba cada vno
por donde queria.
En espesos montes,
que el campo terminan
cautos los Veyentes,
armas escondian.
Despues que los Fabios
algo se retiran,
collados, y matas
Veyentes llovian.
Coronan los campos
con alegre grita,
y à todos la muerte
dieron en vn dia.
Y à los Sublebados,
y los de la Liga
con gran propriedad
los Fabios imitan.
Desde Barcelona
à Madrid caminan,
y por donde passan
los Pueblos arruinan
Altivos marchaban;
porque se confian,

que

que se rindan todos
à su valentia.
Con vna victoria
su furor se aviva,
juzgando que à España
à sus pies tenian.
Los Aragoneses
gente fementida,
por el Archiduque
à Phelipe olvidan.
Viendo que và Carlos
á la Regia Silla,
Phelipe, y su Corte
à otra se retiran.
Desde alli à sus Pueblos
el sucesso intima;
porque venguen todos
esta tyrania.
Hasta aqui la Historia
de los de la Liga,
à la de los Fabios
toda se asimila.
Con razon aora
mi miedo imagina,
que ha de ser el fin
de la forma misma.
Saldrán los Leales
de las dos Castillas,
lloverà n Franceses
por Fuente Rabia.
En Sierra Morena
las Andaluzias,
haràn Plaza de Armas
de gente luzida.
Todos furibundos,
viendo su ignominia,
como hambrientos lobos
haràn cruda ruina.
Y como volcanes,
que llamas respiran,
las vidas de Aliados
bolverán cenizas.
Y como Langostas,
quando las espigas
de lozanas siembres
à tierra derriban:
Assi los Leales,
à quien precipita
amor á su Rey,
à Enemigos ira.
Oy nuestros Soldados
con ciega ossadia,
pondràn à sus plantas
cervices altivas.
Luego el Rey de Francia,
que jurado avia
poner á Jacobo
en mi Regia Silla:
Viendome de fuerças
yá destuida,
vendrá contra mi
centelleando iras.
Y la Reyna Ana,
aquella temida
en Islas, y Mares,
Puertos, y Baias:
Darà de su Trono
la mayor caida,
y avrà de ocultarse
por salvar su vida.
Y en todo este Reyno,
la Religion mia
(que es lo que mas siento)
quedará perdida.
Lo que me atolondra,
y tiene aturdida,
como andarà Carlos:
hijo de mi vida!
La Zorra de Guido,
que todo es mañitas,
si le avràn valido

yà

yà ſus picardias.
El en quatro años,
con ſus zorrerias,
á los Catalanes
ha dado papilla.
A mi me ha deſtruydo
tambien con mentiras,
y embiè á Eſtanope
porque ſe las hiña.
Mas los dos ſe vnen,
y cada inſtante embian
por gente, y dinero,
para eſta conquiſta.
El Lobo, y la Zorra
no hazen buenas migas,
mas para deſtruirme
en vn plato brindan.
Salieron al campo
deſpues de mil dias,
echando brabatas,
retos, valentias,
Mas apenas vieron,
que á ellos ſalia
el Rey Don Phelipe,
los dos ſe acoquinan.
Entre las Trincheras
hechas de fagina,
en Balaguer hazen
las agachadizas.
Vno todo mañas,
otro todo enigmas,
por traycion pretenden
las Plazas ſe rindan.
Lerida, y Tortoſa,
las dos ſolicitan
por traycion tomarlas,
por oro vendidas.
Yo paguè la venta
de eſta trama vrdida;
pero deſcubierta
nos dieron papilla.
Deſpues que Philipo
la viò deſtruyda
á la Cataluña,
y dexa en la eſpina.
Bolvieron á buſcarlos
aquella guarida,
mas acorralados
comieron gallina.
Al fin ſe atrevieron
por cierta inventiva,
de ir al Noguera
à paſſar ſu orilla.
Armada la llevan
por ciertos malillas,
mas vn que nos cortan,
cortóles las bridas.
Aragon marchan,
porque otra teniau,
la logran, mas no
por valor, fue dicha.
Hallaron abierta
la Puerta à Caſtilla,
y entraron por ella,
mas no huvo ſalida.
Juzgando que fueran
con accion benigna,
quemando, y robando,
eran ſus caricias.
Junto de la Corte,
en Venta, ó en Quinta,
eſtuvo mi Carlos
mondando pepitas.
Dizque hizo la entrada,
que fue toda riſa,
que para paſſeo
faltó campanilla.
De Boſque, y de Soto,
de Prado, y de Uiña,
traìan al pobre,
Ave campeſina.

Yo tuve el aviso,
publico alegrias,
y acà las hizimos;
yà veis qual serian.
Toda Inglaterra
en brindis se ardia,
siendo la Cerveza
el vino de Esquivias.
No avian cessado
norahuenas mias,
quando noramalas
la fama publica.
Segun me dixeron
las vagas noticias,
que Carlos andaba
à escondidillas:
Que vn cierto Vallejo,
le traìa en cuelillas,
y no le dexaba
cerrar ni vna niña.
Que huyendo del Reyno
saliò à toda brida,
quando yà Noalles
por detràs le pica.
Que à Estanop. lo encierran
en Brihuega Villa,
donde lo cardaron,
qual lana merina.
A Estaramberg lo cogen
allà entre vnas viñas,
y como razimos
sus huestes vendimian.
El tren le quitaron
con Artilleria,
y èl fue con el rabo
à las partorillas.
Embien Soldados,
millones de libras,
para que en Espāña
queden sumergidas.

De furor rebiento!
Me ahoga la ira!
La indecible pena
yà me precipita.
Y pues de mis daños
es causa vna Liga,
las dos han de ser
termino à mi vida.
Aquì Luteranos,
aquì Calvinistas,
hijos de Pelagio,
mi Secta peligra.
O si para alivio
de tantas fatigas,
que mi corazon
hieren, y lastiman:
Supiera que quantos
movieron la Cisma
contra el Rey PHELIPE,
colgados morian!
Y que los que aora
lo mismo imaginan,
eran castigados
con la pena misma!
Dios quiera que sea
como lo suplica
la triste de Ana,
y pide justicia.
Y que los Togados,
que desde sus Sillas
los Reynos de España
rigen, y autorizan,
Con continuos fallos
les quiten la vida
à los desleales,
y Sebastianistas.
Y el que menos falle,
que vaya à las Minas
à sacar azogue
por toda la vida.

Con licencia: En Sevilla, por los Herederos de Thomàs Lopez de Haro.